

Estas cifras también resultan significativas y demuestran que los estudiantes que viven con sus familiares son más numerosos que el conjunto de las restantes clasificaciones, como lógicamente era de esperar y ya se ha visto anteriormente. El 62,80 por 100 de los alumnos universitarios que consignaron estos datos, no ocasionan a sus mayores desembolso alguno por concepto distinto a la enseñanza propiamente dicha. Es de destacar también que los Colegios mayores y las Residencias de estudiantes tienen casi cifras equilibradas, con respecto a hoteles o pensiones en que residen estudiantes, circunstancia de interés, pues ello parece probar que el estudiante aun fuera de su domicilio va enfocando sus estudios den-

tro de un marco totalmente estudiantil, alejándose paulatinamente del viejo estudiante de pensión incómoda para el estudio, como eran las que tradicionalmente vivieron nuestros antecesores.

Alumnos cuyos padres han cursado estudios y poseen título.

A continuación y para terminar este trabajo se expone otro aspecto inédito, relativo a los estudios que han cursado los padres de nuestros actuales alumnos universitarios. Para ello se consigna este cuadro con cifras relativas:

Titulos

Total		Universitario		Técnico Superior		Técnico Medio		Profesional		El mismo que el padre	
V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M
80,4	19,5	45,0	11,5	5,2	1,3	12,9	3,7	17,3	3,0	21,3	2,2

Las cifras absolutas de los alumnos afectados por estas cifras relativas son las siguientes: 13.862 varones, 3.364 mujeres y un total de 17.226.

Del 56,5 por 100 de los alumnos cuyos padres son universitarios —dentro de la cifra total de titulados—, solamente un 23,5 por 100 aspiran a conseguir el mismo título que poseen sus padres.

Por tanto, y como sólo se conocen datos del 82,8

por 100 de los alumnos universitarios, hay que afirmar que, ciñéndose a este total conocido, en la Universidad española el 33 por 100 de los padres de los alumnos universitarios son titulados de las características ya citadas. Esta cifra se verá afectada sensiblemente en el caso de que el padre titulado tenga varios hijos en la Universidad.

CARLOS D. DE LA GUARDIA.

inf. extranjera

Las enseñanzas científicas e impresiones finales de la Conferencia Internacional de Ginebra (*)

Si el problema de los textos escolares es importantes, no lo es menos el relacionado con el reclutamiento y la formación de los cuadros o mandos técnicos y científicos en un momento histórico signado por la intensificación del dominio de los recursos naturales en pro de una vida humana más fácil y digna.

Tema tan actual ha sido objeto de discusiones la-

boriosas entre técnicos llegados de todos los rincones del mundo. La voz de nuestra delegación fue llevada por don Gregorio Millán, Director general de Enseñanzas Técnicas. Justo es decir que él ha sido uno de los delegados que más se han distinguido en la preparación de la Recomendación número 49, no sólo porque formó parte del Comité de redacción del Proyecto, sino por las numerosas enmiendas que presentó, en una labor infatigable y bien orientada.

Fué "rapporteur" de este tema el Sr. Coulon, Inspector general de Instrucción Pública belga, hombre de una inteligencia y una capacidad de trabajo excepcionales, al que M. Piaget, en el discurso de clausura, calificó de "fuerza de la naturaleza". Asunto tan

sobre la "Elaboración, elección y utilización de manuales en la escuela primaria". Como es sabido por nuestros lectores, en esta Conferencia, además de los habituales estudios de los Informes remitidos por los Ministerios de Educación Nacional de los países miembros, el programa incluyó, junto al tema de los libros de texto primarios, el del reclutamiento y la formación de los cuadros técnicos y científicos. En estas columnas se recogen las líneas fundamentales de las deliberaciones registradas en Ginebra, resumidas igualmente por el Sr. Maílló.

(*) En el número 109 de la REVISTA DE EDUCACIÓN se insertaba una crónica de nuestro consejero Adolfo Maílló en la que se recogían los aspectos principales de la deliberación de la última Conferencia Internacional de Instrucción Pública de Ginebra (julio 1959)

complejo ha dado lugar a 63 artículos o conclusiones, mientras el relativo a los libros escolares comprende solamente 47.

Glosemos levemente algunas de las referencias que hace la Recomendación al trabajo en las escuelas primarias, ya que se realizó un análisis total de los problemas que plantea la formación de técnicos y no pudo por menos de verse que ciertas "actitudes", sin las cuales no es posible, o al menos no es todo lo eficaz que debiera, el cultivo de la ciencia y de la técnica, dependen, en gran medida, de los métodos de trabajo de la primera enseñanza.

"A fin de aumentar, desde la escuela primaria, el interés de los alumnos hacia los estudios técnicos y científicos, conviene utilizar métodos activos aptos para desarrollar en ellos el espíritu experimental." Así dice el artículo 34 de la Recomendación. Y el 35 explicita la idea de este modo: "Conviene reservar el lugar debido a las matemáticas y a las ciencias en los planes de estudio de la escuela primaria y de la escuela secundaria, pero también consagrar el tiempo necesario a ejercicios y a trabajos prácticos, a trabajos de laboratorio, a trabajos manuales y agrícolas, etc."

Se trata en verdad de aserciones nada originales, toda vez que desde hace tiempo viene postulándose la intensificación de los estudios científicos. No obstante, hay mucha novedad en los propósitos y en el énfasis con que la Conferencia Internacional de Instrucción Pública puso de relieve la trascendencia educativa de la enseñanza científica. Ya Piaget, en su discurso de apertura, aludió a los obstáculos que habría de encontrar el "espíritu experimental", a causa de su carácter reciente. "Las ciencias experimentales no han nacido realmente hasta el siglo XVII, mientras que las matemáticas florecían ya tres o cuatro siglos antes de Jesucristo... En la mayor parte de los países, la escuela forma lingüistas, gramáticos, historiadores, matemáticos, pero no acierta a educar el espíritu experimental."

¿En qué consiste ese espíritu? Brevemente, en el afán de objetividad a ultranza, la sumisión a los hechos (demostrada por lo que un investigador ha llamado "las tribulaciones de la prueba") y en evitar generalizaciones apresuradas y engañosas traspolaciones. Todo esto es, sin duda, abstracto y poco accesible. Con otras palabras, diremos que tiene por objetivos: observar la realidad, analizar los factores que originan los fenómenos, aislarlos, en la medida de lo posible, para ver el papel de cada uno en la producción de aquéllos.

Y según otro enfoque, exige: desconfiar de las palabras, ofrecer patentes las cosas y los fenómenos, hacer que contribuyan al conocimiento la mano y la mente, el concepto y la herramienta, la acción y la contemplación. ¿Se comprende todo lo que esto exige, especialmente en pueblos de vieja cultura, sometidos al imperio de las disciplinas "literarias", predominantes, cuando no despóticas y absolutas, que otorgan a la entera mentalidad y a todas las elaboraciones culturales un tinte retórico, donde el verbalismo abre los caminos del triunfo y del éxito social y brilla omnipotente la "razón dialéctica"?

Piaget añadió estas palabras: "Por otra parte, yo soy optimista. Este predominio literario en la ense-

nianza pasará, pronto o tarde. Yo conozco el ejemplo de un muy gran país cuya Academia de Ciencias estudia en estos momentos la reforma de la iniciación a las ciencias en los grados primario y secundario. Este otoño se celebrará allí una reunión de una veintena de sicólogos nacionales con un miembro de nuestro Instituto de Ciencias de la Educación de Ginebra para ver cómo deben aplicarse los datos ya adquiridos por la psicología del niño. Señoras y señores: Cuando os ocupéis del problema de la formación de los cuadros técnicos y científicos, no olvidéis la formación del espíritu experimental desde la escuela primaria."

El artículo 37 se refiere a la necesidad de "establecer en el seno de la enseñanza primaria y de las enseñanzas post-primarias un servicio de orientación escolar que actuará en relación con el servicio de orientación profesional, porque ambos están llamados a desempeñar un papel cada vez más importante en el descubrimiento y selección de los futuros cuadros técnicos y científicos: allí donde no existan servicios de orientación propiamente tales, los maestros deberán tener la posibilidad de iniciarse en las técnicas que pueden utilizarse con éxito para asegurar la orientación escolar y profesional de sus alumnos".

De no menor interés y trascendencia es el artículo 39, que dice así: "La estructura del sistema escolar debe evitar que la elección de estudios se preparen para esta o aquella profesión se decida demasiado pronto; se conseguirá esto mediante la creación de un ciclo de orientación en el umbral de la enseñanza de segundo grado." Es el famoso problema del "tronco común" francés, de la "prolongación de la *scuola dell'obbligo*" italiana, del ciclo de orientación belga, escalones que se alojan entre la primera y la segunda enseñanza y que tienden tanto a retrasar la decisión y el encarrilamiento escolar con fines profesionales como a modificar los objetivos tradicionales del grado primario y de los cursos iniciales del secundario, uno de los hechos pedagógico-sociales más evidentes en nuestro tiempo.

Pero un ciclo no es una barrera, ni un umbral una sima que abrimos para evitar que aumenten los competidores.

RESUMEN DE LA CONFERENCIA.

Unas palabras para resumir nuestras impresiones más vivas, ya que exponerlas todas reclamaría una prolongación excesiva de esta ya larga crónica. La primera se refiere al brío con que entran en la historia, como protagonistas de su propio destino, los pueblos recién emancipados, ayer aún sometidos a tutela colonial. Entusiasmo ante todos los proyectos dignos de admiración, prisa por recuperar los siglos perdidos en el sopor de la dependencia, distingue sus intervenciones.

Negros y amarillos rivalizan en esta dedicación, acaso con matices diferentes. Es posible que los amarillos que llegan ahora a la escena política, por tener tras sí largas tradiciones culturales, propias o tomadas en préstamo, o quizá por exigencias de una psicología menos simple, parecen menos apresurados. Los africanos, en cambio, vibran como adolescentes ante

proyectos de actuación educativas que pueden contribuir a resolver sus graves problemas económicos, sociales, políticos, sanitarios, culturales. "Spécimen" de tal espíritu fue el presidente de la Conferencia, señor Massaquoi, Ministro de Educación de Liberia, que actuó con un entusiasmo y un gracejo llenos de simpatía. No lo era menos el delegado de Etiopía señor Makonnen, Viceministro de Educación de su país, que en la sesión de clausura declaró que "siendo diplomático de profesión creía que los educadores eran idealistas sin sentido práctico; pero esta Conferencia me ha convencido de que el mundo acaso no iría tan mal si su destino estuviese en las manos de los educadores, más bien que en las de los políticos". Declaración que alivió el peso que en muchos pedagogos origina la falta de cotización social de su oficio.

Acaso la personalidad más impresionante de cuantos asistieron a la Conferencia era la del Padre Pappiller, de raza negra, sacerdote católico y Ministro de Educación de Haití. Cuando hablaba para pedir aclaración a algún punto del informe de un país, lo mismo que cuando tuvo que defender el suyo ante la Conferencia, sus palabras tenían una profundidad y una autenticidad absolutas. Su fuerza de convicción demostraba que no eran las suyas "palabras que pasan al lado de la verdad", como dijo M. Coulon con otro motivo contestando a una enmienda interesantísima del profesor Caló cuando se discutía la Recomendación número 49. Hablaba por su boca la verdad misma. También por la de Coulon cuando invitó a todos los delegados "a afrontar con todo valor la reforma de los sistemas escolares para ponerlos al día"...

Mucho valor se precisa para dar la cara a la verdad y prescindir de inercias, rutinas y prejuicios cuyo único sostén es, a veces, la holgazanería. En otras ocasiones actúan soportes distintos. Así en el artículo 50 se decía al final: "En lo que se refiere a la enseñanza pública, el ideal es la gratuidad total de todos los tipos de estudios en todos los grados". Puesto el asunto a votación, tras una discusión laboriosa, fue aprobado el texto por veinticinco votos a favor, veintuno en contra y ocho abstenciones.

¿Demuestra este hecho que el acuerdo es tanto más difícil cuanto los asuntos se inclinan más desde el

plano de la "organización" hacia el de los principios"? Así lo creemos. En tal caso, el propósito del representante de la Unesco, al decir en la sesión de clausura que "la Conferencia podría ampliar todavía el anual intercambio de opiniones, convirtiéndose en una especie de foro internacional que estudie problemas relativos a la filosofía de la educación y la contribución de la escuela a la comprensión internacional", ¿es utópico?

Carecemos de espacio para razonar debidamente nuestra opinión. Bien mirado todo, y rindiendo un aplauso sin reservas al esfuerzo llevado a cabo por el Bureau de Ginebra, creemos que convendría mucho iniciar gradualmente las deliberaciones de ese foro a que aludía M. Loper, obedeciendo al espíritu universalista, más que internacionalista, peculiar de la Unesco. Primero con toda clase de cautelas, dando a las intervenciones mero carácter expositivo, para ir progresivamente alcanzando —al cabo de diez, de veinte años— el clima de colaboración y las aportaciones constructivas que el Bureau ha conseguido en treinta años de actuación fecunda, en la que el español Pedro Rosselló ha sido peón callado y eficiente.

De este modo, junto a los acuerdos relativos a la organización de los servicios y las instituciones, se operaría un proceso notable en el campo, mucho más decisivo, de los fundamentos de la educación. Con todos sus riesgos, que no son pocos, nos inclinamos decididamente hacia la propuesta del representante de la Unesco. De este modo la Conferencia aceleraría considerablemente el lento proceso de conocimiento y comprensión mutuos que los hombres han de recorrer para que su mentalidad vire de la competición a la cooperación y ello será el resultado de una educación basada en el principio cristiano de la fraternidad universal.

¿Bella e impráctica fantasía de pedagogo? Acaso; pero sólo vale la pena vivir cuando se dan trabajo y vida por la realización de valores que cuestan lo que valen. Sueños análogos, convertidos en realidad por idealistas activos, han hecho posible la historia y la cultura humanas, a partir del hombre de las cavernas.

ADOLFO MAILLO.

la educación en las revistas

ENSEÑANZA PRIMARIA

En la "Revista Calasancia de Educación" el profesor Villarejo publica un trabajo, que el autor ha presentado al Congreso celebrado recientemente en Lisboa por la Oficina Internacional Católica de la Infancia, sobre la *orientación del trabajo escolar y el porvenir profesional*, es decir, sobre la importancia que tiene comenzar desde la escuela primaria la futura orientación profesional del alumno, para lo cual es imprescindible informarle acerca de las profesiones que puede seguir en

el futuro. Esta información del alumno tiene sus pros y sus contras. Por un lado lo aparta de una cierta indiferencia, pero por otro frena sus decisiones, haciéndolas más realistas; a pesar de lo cual, la escuela primaria no debe desentenderse de este asunto de tan alto valor y es, junto con la secundaria, la enseñanza destinada a imprimir vigor a la información profesional. Se da el hecho de que la información profesional carece de programa, cada escuela tiene que hacerse el suyo, porque son distintas las condiciones laborales en que actúa. Pero para fijar este contenido programático se puede atender a tres datos principales: profesiones que los alumnos quieren, colocaciones primeras o estudios que escogieron otros alumnos al salir de la misma escuela, y profesiones que más mano de obra absorben en la comunidad. El método didáctico a seguir para dar esta información profesional es estudiado después por el profesor Villarejo, quien considera que por un principio de elemental economía la información se debe administrar de modo simultáneo a todo el grupo de alumnos